

Monasterio de Santa Fe

Juan Ramón Bolea
(A.C. "Los Sitios de Zaragoza")
www.asociacionlossitios.com



A no más de 11 Km desde la plaza del Pilar, entre los términos de Cuarte y Cadrete, se alza el antiguo monasterio, hermoso, cobijando con su señorial porte un paisaje de cientos de años, estampa que ha quedado en la retina de sus vecinos (actuales y pasados), de reyes y señores y los numerosos hechos históricos de los que fue mudo testigo.

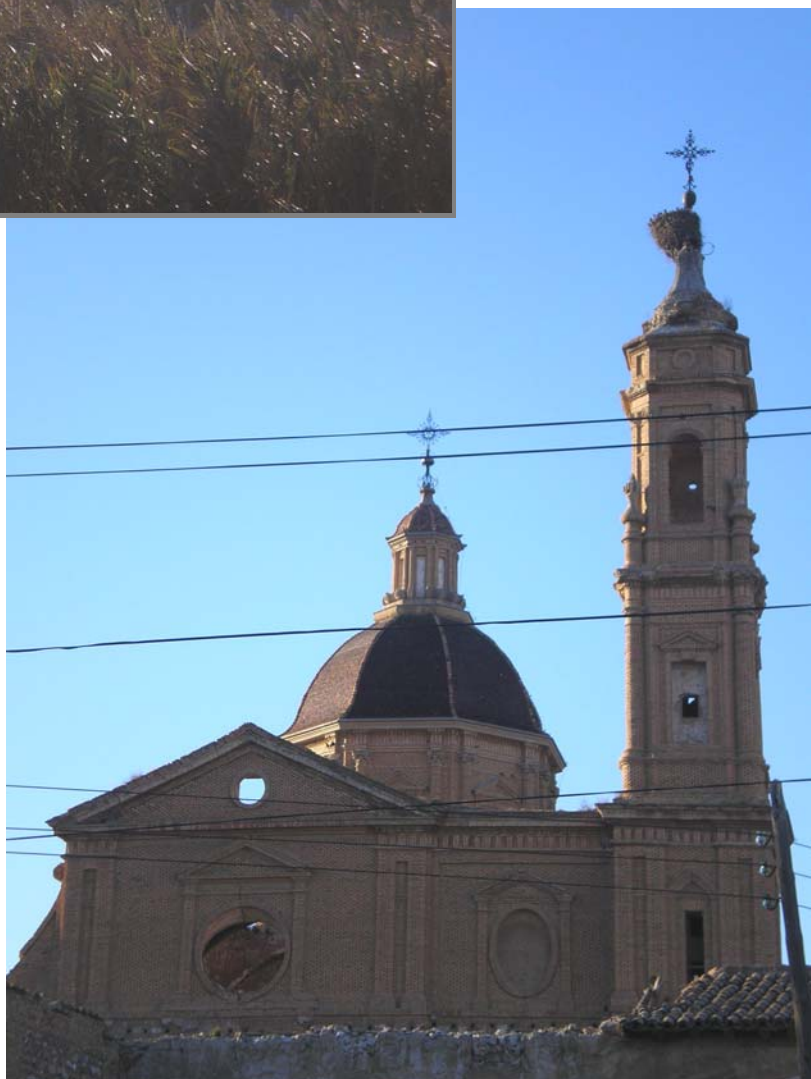
Hoy, herido de muerte, amenaza con dejarnos para siempre con su hundimiento definitivo y ese paisaje seguro que ya no volverá a ser el mismo.

Su edificación data de 1341, junto a la ermita dedicada a la mártir Santa Fe. Y allí se trasladaron los monjes cistercienses desde el convento de Fonclara fundado en 1223 por Jaime I de Aragón y situado en tierras leridanas cerca de Monzón.

Los primeros tiempos de vida de los monjes fueron austeros, por lo que tuvieron que desarrollar una industria de cestos y espuertas de mimbre, cuya materia prima la recogían en las mismas orillas del río, vendiéndolas en la capital donde adquirió cierta fama. También contó con monjes ilustres, como es el caso del monje Guberto, que escribió unas crónicas de Aragón.

En el S. XVIII se realizan importantes obras que acabarían en 1797. Son los tiempos de mayor esplendor. La arquitectura es del estilo denominado barroco clasicista, construcción muy singular de la que apenas existen ejemplares, y el autor nos es desconocido, si bien se sabe que fue discípulo de Ventura Rodríguez, arquitecto de la corte que en aquella época se ocupaba del proyecto del Pilar, si bien no extrañan sus semejanzas.

Sin embargo poco duró su apogeo. Un 16 de Junio de 1808 las tropas napoleónicas saquean el monasterio dando muerte al abad y numerosos hermanos de la orden robando dinero y valiosas piezas de orfebrería.





En el Segundo Sitio se convertiría en cuartel de caballería del ejército francés. El 15 de Junio de 1809 en un intento de recuperar Zaragoza el ejército español formado por 20.000 soldados y el francés por 15.000 se batieron, lo que en la historia pasó a ser la Batalla de María y cuya victoria francesa puede verse grabada con el nombre de María en el Arco del Triunfo de París.



Testigos de la invasión francesa han quedado la Virgen y Santos decapitados.

También se perdieron los archivos medievales.

A partir de entonces el monasterio ya no fue el de antaño. Con la desamortización de Mendizábal en 1835 se produce la excomunión definitiva de los monjes.

Hoy en día es utilizado por particulares como almacén agrícola, a pesar de haber sido declarado monumento histórico artístico el 20 de abril de 1979 en el Consejo de Ministros.

Hoy, olvidado a todas luces, espera su triste final pues no hay otros intereses en aquella zona que los puramente urbanísticos.

Querido lector, todavía estás a tiempo de acercarte a contemplarlo, pues aun en su decadencia merece la pena.